

La expansión del cuentapropismo y los límites de la hipótesis de la elección

MATIAS MAITO

Publicado en la edición de septiembre del Monitor Sociolaboral -CETyD-

En los últimos meses venimos mostrando una transformación cada vez más clara del mercado de trabajo argentino: entre los primeros trimestres de 2023 y 2026 se sumaron alrededor de 500 mil puestos de trabajo, valor que resulta del aumento de 680 mil no asalariados y empleos informales, y la pérdida simultánea de aproximadamente 170 mil empleos formales.

La caída del empleo formal y su reemplazo por empleo informal y cuentapropismo no es inocuo. Parece obvio decirlo pero el empleo formal bajo relación de dependencia supone además de acceso a derechos laborales y aportes al sistema de seguridad social y previsional, ingresos sustancialmente superiores a las modalidades informales.

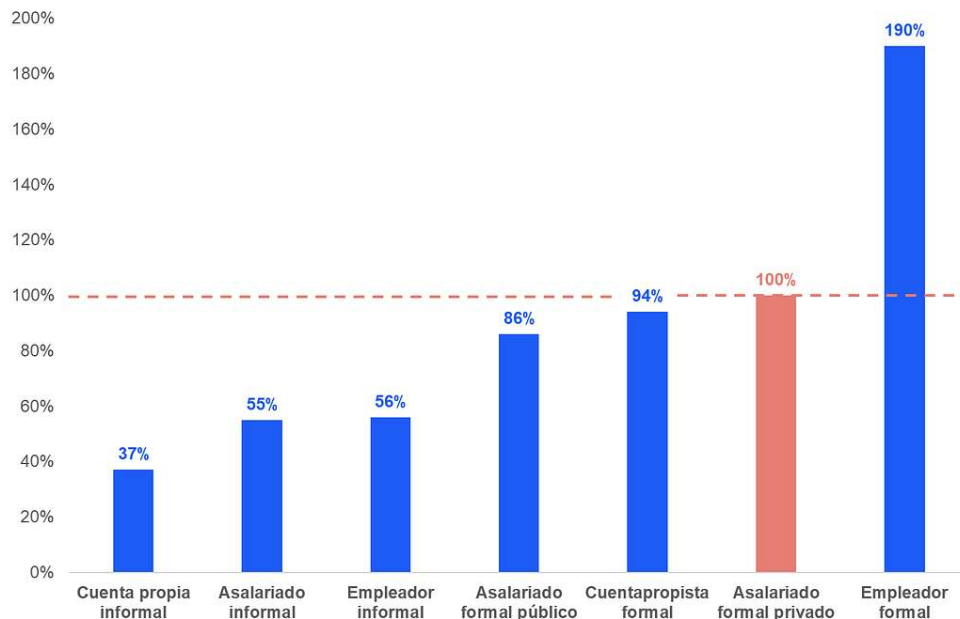
Si tomamos como referencia el ingreso promedio de un asalariado formal del sector privado, la diferencia es muy significativa.

En el primer trimestre de 2026, un asalariado informal percibía en promedio apenas el 55% de ese ingreso. Es decir, ganaba alrededor de un 45% menos.

Entre los cuentapropistas informales la distancia era todavía mayor: su ingreso promedio equivalía al 37% del salario de un trabajador formal privado. Dicho de otra manera, ganaban aproximadamente un 63% menos.

Los cuentapropistas formales (monotributistas y autónomos) son la única modalidad con ingresos relativamente cercanos: alcanzan el 94% del ingreso de un asalariado formal privado. El problema es que representan una parte muy pequeña de la expansión reciente: explicaron apenas el 5% de los nuevos puestos entre 2023 y 2026.

Ingreso laboral promedio según categoría ocupacional. Asalariado formal sector privado = 100. Primer trimestre 2026.



Fuente: CETYD en base a EPH (INDEC).

Las modalidades que más están creciendo son justamente las que tienen menores ingresos. Dentro del trabajo independiente, 9 de las 12 actividades que aumentaron la cantidad de puestos entre 2023 y 2026 tienen ingresos inferiores al promedio de los trabajadores no asalariados.

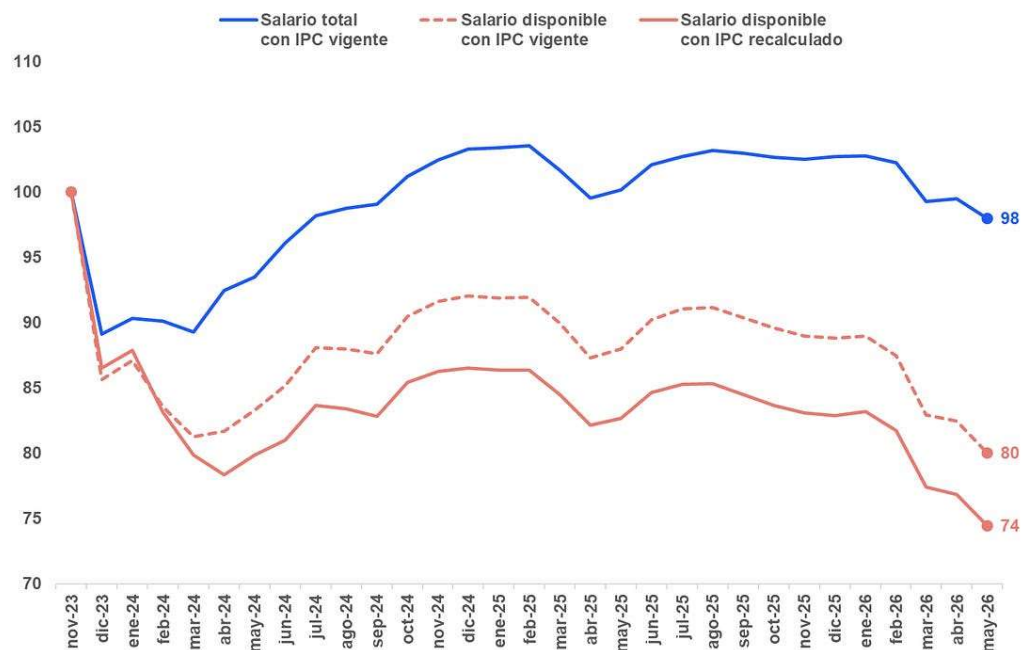
Una brecha que aparece sobre ingresos ya deteriorados

Como venimos analizando, esta transformación del mercado de trabajo ocurre en una economía partida en dos por el comportamiento radicalmente opuesto de los sectores dinámicos y los más afectados, y en la que los salarios formales están volviendo a perder poder adquisitivo.

Entre diciembre del año pasado y mayo de 2026, los salarios reales del sector privado perdieron 5 puntos. Los del sector público, por su parte, quedaron 18 puntos por debajo del nivel de finales de 2023. Y cuando se utiliza una canasta de consumo actualizada, la pérdida de poder adquisitivo resulta todavía mayor que la que refleja el IPC vigente.

A esto se suma el peso creciente de los gastos fijos. Vivienda, servicios, transporte y comunicaciones absorben una proporción cada vez mayor del presupuesto y hacen que el ingreso efectivamente disponible después de pagar esas obligaciones sea todavía menor. Si lo medimos con la canasta de gastos actualizada, el salario disponible de un trabajador formal del sector privado perdió 20 puntos desde que asumió este gobierno.

**Evolución del poder adquisitivo del salario total y del salario disponible.
Noviembre/2023 – mayo/2026. Índice base noviembre 2023=100.**



Fuente: CETYD en base a OEDE (Sec. Trabajo) e INDEC.

Este escenario reedita un viejo debate entre los especialistas en el mundo del trabajo, porque el trabajo independiente no puede interpretarse de una sola manera. Sin embargo, en el contexto actual resulta bastante forzado explicar el comportamiento del mercado laboral argentino como si estuviera impulsado principalmente por una búsqueda voluntaria de ocupaciones más flexibles.

Es cierto que el trabajo independiente o no asalariado puede resultar atractivo porque ofrece mayor autonomía, flexibilidad y una forma de organizar el tiempo distinta de la relación de dependencia. Pero para hablar de elección tienen que existir alternativas entre las cuales elegir. Y, en los últimos años, la posibilidad de acceder a un empleo formal, bajo relación de dependencia y a tiempo completo se volvió cada vez más restringida.

Además, si el fuerte crecimiento del trabajo independiente respondiera principalmente a una preferencia de los propios trabajadores, habría que asumir que una gran parte eligió esa modalidad aun cuando implicaba resignar una proporción muy significativa de sus ingresos. Los datos, por lo tanto, obligan a revisar la idea de que detrás de esta transformación existe simplemente una mayor valoración de la autonomía.

Es posible que algunos trabajadores hayan buscado mayor flexibilidad. Pero, para muchos, la flexibilidad que encontraron parece estar más asociada a la

inestabilidad de los ingresos y de las horas trabajadas que a una mayor capacidad de decidir sobre su vida laboral. En ese marco, acceder a un trabajo estable, llegar a fin de mes sin sobresaltos y poder planificar el futuro aparece como una posibilidad cada vez más distante.

Hasta la próxima,
Matías Maito.